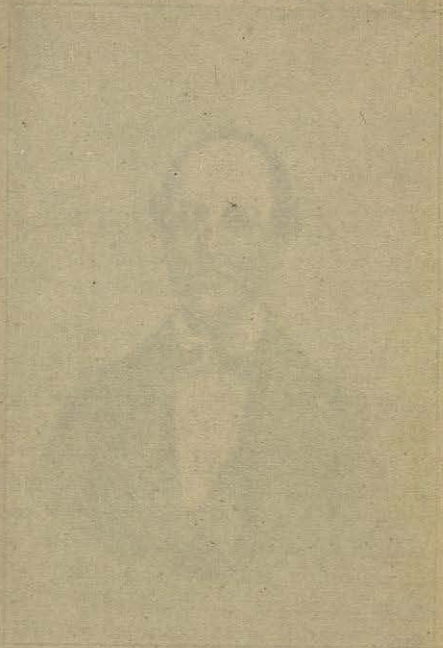
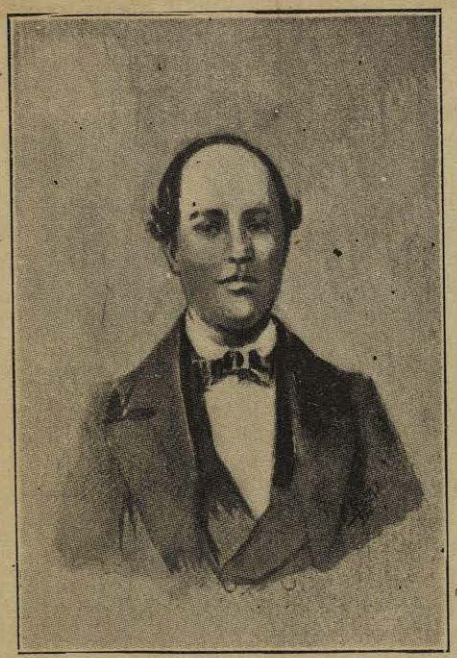
ANTONIO VALLE





Antonio Valle.

ANTONIO VALLE

La importancia que Antonio Valle tiene como compositor, no permite dejar que "la ola silenciosa del olvido" cubra su nombre. No han pasado aún muchos años desde el periodo en que figuró, y apenas va quedando memoria de los sucesos referentes á un autor cuya producción fué harto copiosa. Antes pues, que del todo se disipe el recuerdo de sus hechos, como no sería remoto que sucediera, según lo acontecido con otros mexicanos ilustres, conviene recoger y consignar sus rasgos biográficos, siquier sean los principales, y dar, al mismo tiempo, una idea de su labor artística.

Mal momento es este para tratar de Valle, si se consideran las ideas que hoy privan en las altas esferas del arte sobre las especiales cualidades que haya de tener la

música religiosa; más ello no parecerá inoportuno, si se atiende á que, independientemente de toda doctrina ó escuela, no carece él de mérito como autor de crecido número de composiciones para iglesia. Su producción musical no se distingue, ciertamente, ni por la severidad de la forma, ni por la constante elevación de los pensamientos; pero en ella se advierte tal espontaneidad é ingenuidad, y hasta inspiración á las veces, que no podría negársele todo mérito á menos de tener el más estrecho é intransigente criterio. Lugar distinguido ocupará nuestro autor entre los compositores nacionales, y su nombre habrá de figurar dignamente al lado de los de Baca y Beristain, Bustamante y Caballero, Paniagua y Gómez, maestros mexicanos que cultivaron con brillo el género religioso.

Nació Antonio Valle en la ciudad de México y en la misma falleció en Octubre de 1876, de cerca de cincuenta años. Fué hijo del organista José Valle y hermano del pianista y compositor Octaviano de igual apellido. Habiéndose encontrado desde la niñez entre filarmónicos, ó allegados suyos ó amigos de su casa, nada tuvo de extraño que se le despertaran en breve las aficiones artísticas, ni que, cuando adulto, siguiese la profesión de su padre y hermano, aunque sus inclinaciones le hicieran variar un tanto de rumbo; pues que, no bien

le fueron comunicados los primeros conocimientos musicales cuando nuestro joven optó por ser violinista, habiéndose puesto, al efecto, bajo la dirección de D. Manuel Covarrubias, que como profesor de violín, gozó en su época de alguna fama. Rápidos fueron sus adelantos en el difícil instrumento, y tan presto como hubo dominado su mecanismo, logró ingresar en orquestas de importancia.

En 1854 ya era Valle aventajado violinista; y en prueba de ello, vémosle figurar como uno de los primeros violines en la orquesta de la compañía de ópera formada por aquellos cantantes de la nombradía de la Steffennone, de Salvi, deBeneventano y de Marini, que en ese mismo año trabajaron en México con grande admiración y aplauso. Posteriormente y por espacio de varios años, casi no dejó ya de tocar en ninguna de las orquestas de las compañías de ópera que al país venían por entonces; ni en las que se organizaban con ocasión de las grandes solemnidades religiosas. La habilidad y expedición de Valle conquistáronle un puesto en propiedad en la orquesta de la Colegiata de Guadalupe, que años atrás era selecta y numerosa; plaza, la de la Colegiata, con la que por no corto tiempo se sostuvo. (1)

(1) Los puestos de dicha orquesta obtenianse antiguamente por riguro-a oposición, al modo que la canongías eclesiásticas.

La asistencia frecuente á notables audiciones musicales; las bien desempeñadas piezas teatrales del antiguo repertorio italiano recién conocido, y por incomparables cantantes; el roce y comunicación frecuente con los directores de orquesta que venían con las compañías de ópera, versados algunos en la composición; el ejemplo de varios maestros mexicanos consagrados á la producción de obras ó profanas ó religiosas; los éxitos ruidosos alcanzados por algunos de ellos que como Paniagua habían sido aplaudidos y aclamados hasta el frenesí, etc.; todas estas circunstancias debieron sin duda, herir vivamente la imaginación del joven músico, incitándole á porfía á codiciar los lauros prestigiosos de compositor; pues que no bien hubo abierto Paniagua á fines de 1859 y á raíz del estreno de su "Catalina de Guisa," una clase de armonía y composición, cuando Valle acudió presuroso en busca de sus enseñanzas; y no satisfecho todavía con sus lecciones, más adelante solicitó las del maestro Saberio Sanelli, perito en armonía y autor de la ópera "La Cantante," que, como concertador había venido con una de tantas compañías de ópera como por entonces llegaban á la capital de la República. Este Sanelli fué, pues, quien en definitiva, descubrió á nuestro Valle las reconditeces del contrapunto.

Empero, ya fuese por las recompensas que la Iglesia entonces grandemente rica podía conceder, ya por la piedad y personales inclinaciones del hijo del antiguo maestro de capilla, sucedió, que el género musical que á nuestro autor más le atrajo, fué el género religioso; y puesto á componer, la primera obra de importancia que produjo fué una misa, la de "fa," designada generalmente con el nombre de la "misa chica." Fué ésta muy favorablemente acogida, y en el día, aun se toca en casi todos los templos de la República. El lisonjero éxito de tal producción, era motivo de sobra para proseguir en el camino comenzado, y Valle, cuya facilidad para escribir era extremada, dióse de lleno á componer, y siguió produciendo misas grandes y chicas instrumentadas y á varias voces, graduales, versos, responsorios, motetes, tedeums, cánticos, etc. Para darse cuenta del crecido número de misas que brotaron de su pluma, baste saber que del Carmen de Celaya, tenía el encargo de hacer cada año una nueva para la festividad de la Virgen. Por lo general, no escribía particiones, sino las partes aisladas de voces é instrumentos; lo que demuestra que tenía sobrada memoria y seguridad grande en el oficio. Sus misas, en la mayoría de los casos, sólo se componen de "kiries" y "gloria" pues sus "credos," "sanctus," "benedictus" y "agnus," forman trozos por separado.

Aun cuando en él fuera predominante la dedicación á la música de iglesia, no por eso dejó de consagrar alguna atención á las piezas profanas; puésto que compuso también algunas canciones ligeras que se hicieron populares en su tiempo, del estilo de "El ángel de amor," de su hermano Octaviano, que tanta aceptación obtuvo entre todas las clases sociales; (1) y aun dió al teatro dos zarzuelas, una de las cuales se puso en escena en la época del Imperio con el título de "Tribulaciones," habiéndose representado años más tarde, "De Ceuta á Marruecos."

Corren aún las anécdotas acerca de su facilidad productiva, de su excelente memoria, de su habilidad como instrumentador ó concertador. Refiérese, por ejemplo, que como se le pidiera en cierta ocasión una misa para determinada solemnidad que estaba muy próxima, respondióle á quien se la había pedido: ¿Cree usted que hacer una misa sea tan fácil como solicitarla?

(1) Dicha canción tenía por letras los siguientes versos:

Tú eres el ángel
Por quien deliro,
Por quien suspiro,
Bella mujer;
Acoge el ruego
De mi pasión,
Y no destroces
Mi corazón. Etc.

No obstante lo cual, puso manos á la obra, y de fragmento en fragmento hechos á ratos perdidos, resultó ésta íntegra y en condiciones de tocarse en el día señalado.

Como en otra ocasión tratárase de ejecutar el vals de "El Beso" en un concierto dedicado á la oficialidad francesa, en el que Valle tomaba parte como violinista, y se tropezara en el momento del ensayo con la dificultad de no tener instrumentada la pieza, conocidas sus aptitudes, fuéle propuesto el arreglo de la instrumentación para mientras duraba el ensayo del resto de lo que debía tocarse. Aceptado el compromiso y desempeñado en brevísimo tiempo á satisfacción, los músicos de la orquesta, presa del mayor entusiasmo, prorrumpieron en aplausos y dianas.

En comprobación de su buena memoria, cítase un hecho que trae el recuerdo del "Miserere" de Allegri retenido y divulgado por el insigne autor de "Don Juan". Adquirida por el maestro Camacho una reproducción del "Non fecit taliter" de Beristáin, estimadísimo cántico de Laudes que tan sólo podía tocarse en la Colegiata donde se custodiaba en un rico cofrecillo de plata, al ejecutarse por primera vez en la Catedral, D. Bruno Flores, cantor de la Colegiata, á nombre del maestro de capilla de dicho templo, promovióle pleito á Camacho sobre la propiedad de la obra.

Este, á su vez, hizo que Valle (que había escrito el trozo musical de solo oirlo) compareciera como testigo de descargo, y el cual, en presencia del juez, dijo: si ahora mismo se rompen estos papeles—referíase á los de la pieza—puedo en seguida volver á escribirlos. Pues contra la imaginación no hay condena, repuso el juez, y absolvió al demandado. (1)

Véamos ahora cuál es el carácter del estilo del compositor que nos ocupa. Formado en la escuela y en el gusto de la música dramática italiana como todos los demás compositores mexicanos que descollaron, ahora con las frecuentes audiciones de las óperas de dicha escuela que á la sazón estaban en boga, principalmente las del repertorio de Bellini y Donizetti, que tanto cautivaron á la generación pasada; ahora con las enseñanzas de músicos tales como Rossi, Botessini y Sanelli que por más ó menos tiempo residieron en México y les dieron sus consejos ó transmitieron sus principios; ahora, en fin, con la audición y el estudios de obras religiosas italianas tales como las misas de Rossi, (2) el "Stabat Ma-

(1) Debió de provenir seguramente la absolución de no haberse tenido asegurada la propiedad artística de la obra.

(2) Compuso en esta capital su misa grande que tanto se ha oído en nuestras iglesias, habiéndose estrenado el 29 de Septiembre de 1837 en la Parroquia de San Miguel, en una solemne función en la que

ter" de Rossini," "Las siete palabras" de Mercadante y algunas otras, que fueron como los obligados modelos en que bebieron la inspiración los Beristáins, Caballeros, Bustamantes, Paniaguas, etc; no es de extrañar, de consiguiente, que las producciones de Valle participen de la índole de aquellas obras, ni que sean al par que esencialmente melódicas, dramáticas en no corto grado. ¿Quién hablaba ni entendía entonces de las severidades de Palestrina, de la propiedad y peculiaridades de los géneros, de la filosofía de la música? Lo cual no quiere decir que confundieran de tal modo la naturaleza de las cosas, los autores mexicanos, que por hacer música religiosa hicieran música de teatro. Alguna vislumbre de las conveniencias, algún buen sentido tuvieron, y jamás ocurrióseles llevar al templo, verbigracia, las fiorituras de "Semíramis" ó "El Barbero," para no referirnos á cosas todavía más impropias. Pero en sus "glorias" y "credos" pusieron, sin embargo, arias y duos, pasajes fuertemente modulados, notas demasiado sostenidas, repeticiones de palabras y, con frecuencia acudieron al empleo de aires ó tiempos demasiadamente frívolos ó festivos; circunstancias todas que contribuyeron á dar á sus pie-

tocaron y cantaron los artistas de la compañía de ópera que á la sazón actuaba en México.

zas religiosas carácter dramático y semiprofano.

No menos hay que reconocer que habiendo sido los autores á quienes nos referimos hombres sinceramente creyentes y no habiendo estado desprovistos de lógica, ello bastó para que, impresionados con las ideas del texto sagrado, acertaran á veces con las conveniencias artísticas, y á despecho de los convencionalismos de sistema, interpretaran más ó menos fielmente el pasaje litúrgico por medio de la frase musical y de su acompañamiento de orquesta. Así fué cómo llegaron á producir páginas hermosas, no exentas de sabor religioso y realzadas con espontáneas y lozanas melodías.

Concretándonos á Valle diremos, que su música de iglesia es religiosa con dejos de profana, y tiene vulgaridades que á veces se truecan en verdaderas excelencias. Es tierna, alegre, melodiosa y de fácil ejecución. Su instrumentación por lo general es sonora y de efecto. Aparte de la misa en "fa" que se hace notar por la espontaneidad y agrado de las frases melódicas, entre sus composiciones descuellan la misa de la Octava de la Virgen de Guadalupe, escrita expresamente para dicha festividad, y la del Sábado de Gloria, dedicada también á la Colegiata. Una y otra revelan conocimientos, estudio y esmero. A la primera

de estas dos, que es completa, le conceden la primacía los filarmónicos. La segunda, que sólo se compone de "kiries" y "gloria," es la que para nosotros ofrece mayor atractivo. Está escrita para tres voces: las de tenor, barítono y bajo, y en ella abundan las bellezas; sus partes son ricas y variadas, y están armonizadas con gusto; los períodos melódicos se destacan con individualidad y parecen fácilmente encontrados. En especial son muy bellos los "kiries" y los trozos "Qui sedes ad dexteram" y "Quoniam tu solus sanctus" del "gloria," que además son garbosos y brillantes. Con alguna pequeña lima habría resultado la composición una obra maestra. Con sus lunares y todo, vale mucho más que esas áridas producciones que con laboriosidad fatigosa suelen tardíamente dar á luz con grandes pretensiones de elevación, ciertos compositores de nuestros días que elaboran música como versificaría el domine más escaso de numen.

Escribió asimismo nuestro autor, unos maitines para la Colegiata, estrenados por el año de 1860, que se hicieron famosos. Ejecutáronse como entonces era costumbre, con gran solemnidad y pompa. Tanto agradaron, que al terminarse su ejecución á las once de la noche, la víspera de la función titular de Guadalupe, el Cabildo acudió en cuerpo á felicitar al autor. Com-

poníase de los siguientes capitulares: D. Manuel Ruiz de Castañeda, presidente y descendiente de D. Pedro Ruiz de Castañeda, fundador de la Colegiata; D. Agustín Carpena, abad más tarde; D. José M. Sámano, D. Juan García Quintana, D. Crescencio Villegas, D. José M. Sains Herosa, doctoral; D. Próspero María Alarcón, D. Feliciano Pérez, D. Manuel Perfecto Ordóñez, y D. Pablo Nieto, secretario. Algunos de los antedichos capitulares eran entendidos en música de iglesia y procuraron impulsarla, sin que, por lo tanto, deban sorprender las demostraciones de aprobación que por su obra le hicieron á Valle. (1)

En la época á que nos referimos hallábase dotada la Colegiata de numerosa orquesta, en la que tocaban los mejores instrumentistas que había en la capital; y durante el tiempo que dispuso aquélla de las rentas de una lotería que habíale concedido el Gobierno, á los músicos y cantores se los remuneraba con largueza. Cuando mas tarde vióse privada la Colegiata de dichas rentas, los mismos filarmónicos, por adhesión á la Colegiata, durante varios años siguieron prestando gratuitamente sus servicios en las grandes funciones.

(1) Especialmente el Sr. Nieto fué amante de la buena música, y solía dar conciertos en su casa á que asistían personas distinguidas. Era además hombre de sociedad y de bastante cultura.

Las que se efectuaban en el referido templo, particularmente la de la octava de la Virgen (en que se oía la misa de Valle) eran por extremo suntuosas. Bastará recordar que á esta función asistía el jefe del Estado y lo más notable del clero, la magistratura, el ejército y las letras. Cuando la última presidencia del General Santa Anna y durante el tiempo en que por segunda vez estuvo vigente la Orden de Guadalupe, en cuyos estatutos precisamente prescribíase la asistencia á la función de la octava, al gran maestre, los comendadores, los grandes cruces y los caballeros formando todos cuerpo; aquella solemnidad alcanzó su mayor brillo. Y aun extinguida la Orden, continuó efectuándose con cierta magnificencia, pues los filarmónicos celebrábanla por cuenta propia.

Del siguiente personal componíase por entonces la orquesta de la Colegiata: Eran directores Agustín Caballero y Felipe Larios; primeros violines, Antonio Valle, Miguel López, Mariano Ramírez, Miguel García, Luis G. Morán, Jacinto Osorno y José Rivas, propietarios; y supernumerarios, Eusebio Delgado y Pablo Sánchez; segundos violines, Martín Otea, Juan Orta y Lauro Beristáin; viola, Cipriano Sánchez; violoncello, José Bustamante; contrabajo, Sebastián Malpica; flauta, Mariano Jiménez; clarinetes, José Salot y Vicente Pérez; oboe,

Feliciano Chavarría; pistón, Cristóbal Reyes; trombón, José Zimbrón; trompas, Julio Salot y Felipe Bustamante, y figle, Dimas Otea. La parte de voces estaba desempeñada por Bruno Flores, José León y Juan Sánchez Armas, primeros tenores; N. Castaño y Felipe Larios, segundos; Rodrigo Crespo, barítono; y bajos N. Cejudo y Bernardo de la Orta. Tenía finalmente, á su cargo, el órgano, Agustín González, hábil en aquel instrumento. Varios de los citados instrumentistas fueron notables como ejecutantes.

Bajo los favorables auspicios que se han indicado, ejecutáronse por no corto tiempo las producciones religiosas de nuestro autor, contribuyendo su buen desempeño, al éxito que alcanzaron.

Otras circunstancias concurrieron á que su música fuera muy aceptada. El carácter acentuadamente melódico de ella y su claridad y ligereza, hacianla por demás accesible y del agrado, así de la clerecía como le los ejecutantes que la interpretaban; y tanto más cuanto que, á ciertos espíritus no muy dados á las austeridades litúrgicas, veníales como aliviando de la severidad del canto-llano. Para nuestro público tenía, además, la favorable circunstancia de su estrecho parentesco con la escuela sentimental italiana en que se había amamantado; y lo cual hasta cierto punto constituyó un mérito en Vallé, pues que supo halagar el gusto del público y avínose en gran manera con su auditorio.

Por encima de nuestra cabeza ponemos el canto-llano como sea el toledano, de mayor movimiento y riqueza que el que hoy se estila en Roma, que se ha intentado recientemente introducir en México; (1) y

(1) La Catedral de México como formada según el modelo de la Sevilla, adoptó desde un principio y usa hasta el presente el canto toledano. En las actas del primer Cabildo celebrado en la Catedral de México en Marzo de 1536, consta que los capitulares nombraron procurador al canónigo D. Cristóbal de Campaya, dándole el expreso en cargo de traer de Sevilla el ceremonial de su iglesia matriz, para practicarlo en la metropolitana de aquí, igual en un todo. Por lo demás, la Catedral de México posee inapreciables tesoros de canto eclesiástico que provienen de los insignes cantollanistas españolos antiguos, algunos de los cuales, vinieron á la capital del virreinato en los siglos XVII y XVIII y escribieron en ella ó canto llano puro ó canto figurado con la notación del primero y su misma solemne gravedad y belleza. Entre estos últimos conviene aquí recordar á Antonio Juanas autor del patético y bellísimo "Vexilla Regis" que se ha cantado en la Catedral durante muchos años el viernes santo; el maestro Jerusalem, autor de varios solemnes maitines y de un célebre "miserere" que antiguamente se oía el miércoles santo; á Fray Martín Cruzelaegui á quien se debe una selecta colección de misas, y en fin, á Fray Juan Navarro, que escribió un estimadísimo Pasionario que, á petición de todos los vicarios de coro de de las órdenes religiosas imprimióse en la capital del virreinato en 1604. (Noticias suministradas por D. José M. de Agreda).

muy alto también colocamos la música de Palestrina inspirada en el canto romano, y la de su escuela que actualmente se cultiva en Alemania, así como su interpretación por órgano y orfeones. Todo esto sobre tener un alto valor para el culto, es de una suprema belleza; pero la misma elevación de la música palestriniana hace que no pue-

---

Particular mención debemos hacer asimismo del organista y constructor de órganos José de Nasarre, quien contribuyó grandemente al esplendor de la música eclesiástica. Figuró en el primer tercio del siglo XVIII, habiendo construido el órgano de la Catedral que se halla del lado del Evangelio y reformado el que está en el de la Epístola. Hizo entrega de ambos órganos el 23 de Octubre de 1736. (Noticias tomadas del Archivo de la Catedral). Véanse las siguientes relación y descripción que se encuentran en "La Gaceta de México" de aquel mismo año: "Se hizo entrega (Octubre de 1736) de los dos suntuosos órganos de esta Metropolitana, y consta cada uno de primorosa y bien tallada caja de ricas y exquisitas maderas; tiene diecisiete varas de alto y once de ancho, y haciendo asiento en la hermosa tribuna llena todo aquel hueco y sube hasta arriba del medio punto que al sitio corresponde; y su formal composición se reduce, á un capaz secreto suficiente á que suene por ambas vistas el impelido viento que despiden cinco fuelles de marca mayor que lo comunican de alto á bajo sin ser vistos ni oídos, por ser contenidos en lo interior y más alto de las cajas que son tan corpulentas, que cada una encierra en lo interior y en sus fachadas más de tres mil trecientas cincuenta flautas, de que se forman las armoniosas mixturas de sus flautados, llenos, cornetas, trompetas, clarines, nazardos, ecos, tambores, campanas, cascabeles, violines, flavioletes bajoncillos y todos lo demás que constituye un órgano con todos sus cabales."

da ser por todos debidamente apreciada, quedando para muchos como velada su belleza. De la propia manera que tratándose de poesía, hay respetabilísimos eclesiásticos que se extasían con "La Virgen al pie de la cruz" de Carpio, ó con "La invocación á la Piedad Divina" de Arango y Escandón, pasando á la vez para ellos inadvertidas las superiores excelencias literarias de ciertos himnos del Breviario como el "Stabat Mater" ó el "Vexilla Regis," así, seguirá prefiriéndose en México por la generalidad á Valle sobre Palestrina. Existe una verdadera jerarquía en los gustos, esto es innegable; pero el reconocerla, no implica que se les niegue todo valer á determinadas obras, aunque estén por bajo de otras, y no lo desconocemos ciertamente, ni en los versos de Carpio, ni en la música de Valle.

Dos clases de opositores ha tenido ésta. Constituyen la primera aquellos que, predispuestos siempre á menospreciar todo lo nacional por el hecho de serlo, desdeñan á nuestro autor y no se percatan de sus obras. Forman la segunda, los que abogan por la implantación de la música severa en las iglesias y la proscripción en las mismas de la orquesta. Ni unos ni otros han ejercido, sin embargo, hasta hoy, influjo decisivo en la opinión. Aquellos porque su actitud fué meramente

negativa; éstos porque á pesar de la razón que les asiste en su propósito, no han acertado á formar organistas (que tanto necesitan nuestros templos) ni á organizar tampoco suficientes orfeones que den la debida interpretación á las grandiosas creaciones del maestro romano y de su escuela. Las contadas veces en que han podido ser oídas algunas de tales obras en nuestros templos, con voces deficientes y sin organistas que sepan obtener los admirables efectos de que es susceptible el órgano, tal música ha podido parecer á los refractarios á ella y aun á algunos de sus adeptos, no religiosa en sumo grado como lo es, sino lángida, monótona y soporífera. Todo por falta de adecuada interpretación. He ahí un buen intento fracasado. (1)

No hay para qué ponderar cuánto ha favorecido esto, á la música de Valle, Paniagua, Caballero y demás autores nacionales. Cierto que á consecuencia de las reformas musicales introducidas en 1895 en la Colegiata, los originales que existían en ella de aquellos autores, y que una mano extraña sustrajo, no volvieron hasta hoy á recobrarse, permaneciendo extraviado de-

(1) Una excepción debemos no obstante hacer, respecto del orfeón que se ha orgadizado en la iglesia San Felipe de Jesús por el P. José G. Velázquez, principal introductor del género palestriniano en México y compositor él mismo en dicho género.

pósito tan digno de estima. Pero á la vez, hay que consignar que el actual Cabildo de la misma Colegiata, en el presente año, ha levantado el entredicho que pesaba sobre el uso de la orquesta en aquel templo y de las obras de los referidos autores; hecho que viene á comprobar plenamente que no ha logrado acreditarse en México la música de carácter grave en las iglesias.

Casi toda la música de Valle permanece manuscrita, estando expuesta, por lo tanto, á ser alterada por los copistas ó á desaparecer por destrucción de los originales. Una pequeña parte se halla impresa. La casa editorial de Wagner y Levien hizo imprimir en 1895, en Alemania, algunas composiciones de autores mexicanos, entre las que figuran unos versos del quinto tono y tres responsorios de Valle; y á su vez, la de H. Nagel Sucesores, tiene editados un responsorio, dos misas y un "Stabat Mater" del autor referido.

Fué éste hábil director de orquesta y, además del violín, tocó otros varios instrumentos. Los músicos le consideraban y querían, así por sus conocimientos, como por su carácter afable, jovial y chispeante. Fué excesiva su modestia y no poco dado á devaneos y disipaciones. Tuvo numerosos amigos, y muchos le acompañaron á la última morada. Sepultóse en el cementerio de Dolores en modestísima fosa. En otra par-

te donde hubiese más celo por las glorias artísticas, quizás estarían ya impresas todas sus obras y tendría un monumento sepulcral no indigno de su nombre.

Abril de 1901.

CENOBIO PANIAGUA